

Sudáfrica: La Clase Obrera y el Congreso Nacional Africano después de la Segunda Guerra Mundial

Recibido el 19 de julio de 2008. Aceptado el 19 de noviembre de 2009.

Javier Musso*

Resumen:

El tema a trabajar será “Los movimientos nacionalistas y la clase obrera en Sudáfrica”, en el período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta principios de la década del sesenta. Más específicamente se analizará cómo los movimientos nacionalistas sudafricanos, principalmente el A.N.C. (African National Congress), se ligan a un importante número de trabajadores africanos y a los sindicatos que los dirigen; se establecerá cuáles eran sus programas políticos y sus estrategias de luchas contra el gobierno de la Unión y el Imperio inglés para la independencia nacional; y a partir de esto se precisaran sus límites tácticos y programáticos, sosteniendo como hipótesis de trabajo que en Sudáfrica, dada la importancia estructural de la clase obrera, existió la posibilidad de un programa y una dirección política que organizara a los trabajadores con sus propios métodos de lucha y que fuera más allá de la independencia política y nacional, es decir una alternativa socialista; y que, para ello, definiera claramente que la lucha por la independencia debía ser en contra, no sólo del gobierno de la minoría blanca, sino también de los verdaderos beneficiarios del régimen de segregación y superexplotación: las empresas transnacionales de capitales extranjeros, principalmente británicos. Para sostener esta hipótesis se realizará un análisis estructural de las distintas clases sociales en Sudáfrica desde una mirada marxista, como así también se analizarán las diversas luchas llevadas adelante por los trabajadores sudafricanos y las respuestas que a éstas dieron los partidos y sindicatos que las dirigieron.

Palabras Claves: Sudáfrica – Movimientos Nacionalistas – Clase Obrera – A.N.C. – Posguerra

South Africa: The Working class and the National African Congress after the Second World war

Abstract:

The subject to work will be “the nationalistic movements and the working class in South Africa”, in the period that goes from World War II until the beginning of the Sixties. More specifically one will analyze how the South African nationalistic movements, mainly A.N.C. (African National Congress), they league together to an important number of African workers and to the unions direct that them; one will settle down which were their political programs and their strategies of fights against the government of the Union and the English Empire for national independence; and from this to establish its tactical and programmatic limits, maintaining like hypothesis of work that in South Africa, given the structural importance of the working class, existed the possibility of a program and a Political Directorate that organized of the workers with its own methods of fight and that outside beyond political and national independence, that is to say a socialist alternative; and that, for it, it clearly defined that the fight

* Estudiante de Historia – UNC. E-mail: javi_musso@hotmail.com.

by independence had against to be, not only of the government of the white minority, but also of the true beneficiaries of the regime of segregation and over-exploitation: the transnational companies of foreign capitals, mainly British. In order to maintain this hypothesis a structural analysis of the different social classes will be realized in South Africa from a Marxist glance, as thus also the diverse taken fights are analyzed you advance by the South African workers and the answers that to these gave the parties and unions directed that them.

Key Words: South Africa – Nationalistic movements – working class – A.N.C. – postwar period

Introducción

Los movimientos nacionalistas africanos y su organización en determinados partidos o agrupaciones políticas, que tenían como objetivo la independencia de los pueblos de este continente respecto del yugo del imperialismo europeo, comienzan a tener relevancia política y social, en términos generales, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Las causas de este proceso son variadas, con múltiples particularidades de acuerdo al país de que se esté hablando. Pero un factor decisivo influyó en su peso y repercusión, a saber: la alianza con una clase obrera que se empezaba a consolidarse y organizarse. Sólo cuando estos movimientos lograron unirse al proletariado, fue el momento en que la posibilidad de la independencia política de los pueblos africanos comenzó a tener un horizonte posible, sobre todo en aquellas formaciones sociales en las cuales, como el caso de Sudáfrica, el desarrollo del capitalismo colonial en la minería y en la agricultura había conformado una clase obrera claramente capitalista.

La clase obrera africana había dado grandes luchas desde el momento de la colonización, pero su fuerza no era mucha, ya sea por su número y/u organización, ya que difería de un dominio colonial a otro. El recorrido de las grandes huelgas llevadas a cabo a lo largo del período colonial, los enfrentamientos directos contra los patronos europeos, demuestra que la resistencia, búsqueda de la independencia y de mejorar sus condiciones de vida, no son aspectos que surgieron al final del período de dominación directa, cuando las masas pasaron de luchas por reivindicaciones estrictamente económicas o sindicales a peleas con un carácter político, sino que éstas fueron continuas, aunque hayan tenido sus limitaciones. Por lo general, se tiende a omitir estos hechos, sirviendo de argumento a los que intentan explicar la descolonización de los países africanos como procesos pacíficos, como una “concesión” de las potencias europeas a sus colonias, como un acto paternalista o democrático, negando las duras luchas a las que se enfrentó el pueblo trabajador africano, eliminando la historia de los oprimidos y explotados, la antítesis del colonialismo, ese pueblo arrancado por la fuerza de sus tradiciones políticas y culturales, de sus tierras, empujados a las minas y plantaciones de los colonos blancos y las empresas transnacionales, donde dejaban su vida, no recibiendo más que miseria pobreza y explotación.

Ahora bien, el caso particular de Sudáfrica no está exento de este proceso general, aunque reúne ciertas particularidades que son necesarias mencionar y explicar,

como así también negar otras tantas que algunos historiadores han priorizado, escondiendo u omitiendo de este modo los hechos reales: en primer lugar, hay que decir que Sudáfrica, que adquiere este nombre a partir de 1910, fecha en la que el parlamento británico lo adoptó mediante el “South Africa Act” de 1909, es el país más rico, en cuanto a recursos naturales, de toda África, principalmente en recursos mineros. Además, fue una región donde la influencia e invasión europea comenzó a darse antes que en muchos pueblos africanos: desde 1652 cuando la Compañía Holandesa de las Indias orientales se instala en El Cabo. Ambos hechos hicieron que en esta región naciera una clase obrera con características modernas (nativa y europea), más rápido que en el resto de África, a la vez que un desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas más avanzado, aunque hay que aclarar que el enclave holandés tenía características netamente comerciales. La introducción de las fuerzas productivas capitalistas se dan con la colonización británica luego de la guerra Anglo-bóer.

Por otro lado se dice que Sudáfrica, durante el período colonial, tuvo la particularidad de una “descolonización” más temprana que el resto de los pueblos africanos, hecho que se niega rotundamente en este trabajo por los siguientes motivos: la concesión de una presunta independencia unilateral a una minoría blanca extranjera por parte del imperialismo británico, no fue un acto de descolonización sino más bien un cambio de gobierno, mera cuestión de forma que, para la minoría blanca instalada en Sudáfrica, tomó la forma de estatuto de dominio. Fue el trasplante del viejo concepto de “gobierno responsable” segregacionista y no implicó ningún cambio substancial en las relaciones que existían anteriormente.¹ Además, en el ámbito jurídico también se puede negar esta supuesta “descolonización”, ya que Sudáfrica se separa de la Commonwealth en 1961. Hasta ese momento el gobierno de la Unión, en última instancia, seguía respondiendo al imperialismo británico, aunque tuviera algún tipo de autonomía legislativa. Pero más allá de la cuestión jurídica, lo que interesa destacar es que en Sudáfrica, si bien existió lo que se puede denominar un “colonialismo interno” en cuanto al modo de gobierno, el poder real fue ejercido por el imperio inglés, por las grandes empresas trasnacionales que obtuvieron grandes ganancias a costa de la sobreexplotación de la clase obrera local, denominador común de todas las colonias africanas.

¹ Nntloebide, E., “La postura de Sudáfrica”, en *La descolonización de África: África austral y el Cuerno de África*, Serbal/UNESCO, 1983, p.38.

En este trabajo se empezará realizando un análisis estructural de la clase obrera africana en general y las características particulares de ésta en Sudáfrica; sus distintos niveles de organización, sus direcciones políticas y sindicales, los objetivos por los que peleaba a partir de la Segunda Guerra Mundial y sus antecedentes, etc.; contraponiendo estos procesos con los programas y aspiraciones de los movimientos nacionalistas que dirigieron la lucha por la independencia, marcando así cuáles fueron sus límites, para concluir con una hipótesis de trabajo que sostiene: que la clase obrera fue un actor político central en Sudáfrica, lo que abría la posibilidad a un programa político que no sólo planteara su importancia para la independencia política, sino para la liberación total del yugo imperialista. Esto es, que la clase trabajadora se organizara con sus propios métodos bajo un programa revolucionario que golpeará contra los verdaderos agentes del imperialismo británico: sus gobernantes y las empresas transnacionales que se enriquecieron a costa de la superexplotación del pueblo sudafricano. Ahora bien, este programa político no existió en Sudáfrica, por lo cual se intentará demostrar la posibilidad real de dicha perspectiva, como así también la responsabilidad que les cupo a los partidos políticos y movimientos nacionalistas, que dirigieron a grandes sectores de la clase obrera en este proceso de lucha por la independencia nacional, para que dicho programa no existiera.

Clase obrera y “burguesías” en Sudáfrica colonial

Antes de desarrollar el proceso en el cual los movimientos y partidos nacionalistas sudafricanos, como el A.N.C. (Consejo Nacional Africano), se ligan a la clase trabajadora luego de la Segunda Guerra Mundial, es necesario realizar un análisis estructural de las clases sociales sudafricanas. Preguntarse si la clase obrera africana existió en sí, cómo surgió, cuál era su relevancia objetiva dentro de la sociedad, las relaciones entre clase y las diversas etnias, etc. Esto, relacionado con el desarrollo de los procesos históricos, posibilitará un entendimiento y explicación más clara y precisa, a la vez que dar un sustento teórico a la hora de sacar lecciones y conclusiones.

En primer lugar se caracterizarán a los pueblos africanos, posteriores a la conquista imperialista, como multiestructurales², explicándose este concepto como un

² Entralgo, A., “África, Sociedad”, *Selección de Armando Entralgo*, Editorial de ciencias sociales, La Habana, 1979, p.36.

resultado histórico de la secuencia y coexistencia de diferentes regímenes económicos y formas de producción. Pero en dicha multiestructura predomina una economía de mercado monoprodutora y monoexportadora, ya sea agrícola o minera, como forma de dependencia del capitalismo mundial. En el caso sudafricano, la colonización holandesa no introdujo las fuerzas productivas capitalistas; fueron más bien enclaves comerciales y agrícolas de los colonos blancos asentados en El Cabo. La economía minera fue el resultado del capital británico³. Ahora bien, ¿Cómo se aplica el concepto de multiestructura en Sudáfrica? En Sudáfrica, luego de la introducción de las fuerzas productivas británicas existió un claro predominio del modo de producción capitalista, pero junto a éste se mantuvieron las “economías domésticas”, llamadas “reservas”, como abundante fuente de mano de obra barata, mucho más ricas que las minas de oro y diamantes. Estas tierras, estos “lotecitos” correspondientes a las familias negras, no podían ser enajenables, ni utilizar mano de obra. Se buscaba impedir la propiedad privada de la tierra y la constitución de relaciones de producción capitalista dentro de las “reservas”. Las familias vivían al límite de la subsistencia, debiendo acceder al mercado de trabajo para conseguir el numerario necesario para el pago de impuestos u obtener algún producto manufacturado que antes se trocaba. De esta manera, bajo la excusa de mantener los modos de vida “tradicionales”, se aseguraba la reproducción de la mano de obra dentro de la unidad doméstica de producción, obteniendo así una mano de obra barata y abundante para la producción y reproducción capitalista en la industria, principalmente en las minas⁴. A este respecto, las palabras Lord Hailey, teórico de la colonización británica, son muy significativas: “Las reservas son utilizadas como amortizadoras en el sentido que satisfacen las necesidades de los desocupados, enfermos, viejos, sin ninguna carga para el Estado. [...] La única alternativa que existe frente a esto, es la de una mano de obra permanente, instalada en las ciudades, alrededor de las minas y las fábricas, y totalmente separadas de la tierra; pero tal mano de obra tendrá necesidad de salarios más elevados, de viviendas adecuadas, de escuelas, de distracciones y seguros sociales”⁵.

Con lo anterior, se puede decir que la introducción de Inglaterra en Sudáfrica fue el momento decisivo de la irrupción del modo capitalista de producción, por lo que éste no llega como resultado o producto del desarrollo de contradicciones internas de esas

³ Amin, S., “El futuro de África del Sur”, en *Nueva Sociedad* 39, 1978, pp.65-79

⁴ Meillassoux, C., *Mujeres, Graneros y Capitales*, Siglo XXI Editores, México, 1975, pp.166-169.

⁵ Citado en: Meillassoux, C., *Mujeres, Graneros y...*, *op. cit.*, p.67.

formaciones sociales precoloniales, sino como consecuencia de la necesidad de una economía externa.⁶ El capitalismo sudafricano es un capitalismo colonial, que surge dentro de la fase imperialista del capitalismo, caracterizada por la unión del capital financiero e industrial, los grandes monopolios y las empresas transnacionales que necesitaban nuevas fuentes de materias primas y nuevos mercados para invertir sus capitales y así aumentar su tasa de ganancia. No sólo se exportan productos: ahora se exporta directamente capital. Kiva Maidanik⁷, establece tres características del capitalismo colonial que son las siguientes, a saber: evoluciona al mismo tiempo que los estados “nacionales” dependientes, deriva del desarrollo de otras sociedades y de su extensión (de ahí que siempre predominan en él elementos exteriores) y ha perdido su capacidad de autoimpulsarse.

Si bien en Sudáfrica se encuentra la pervivencia de otros modos de producción junto al capitalista, se puede decir que éste es el que predomina, por lo que la sociedad sudafricana es una sociedad de clases, y por lo tanto con lucha de clases, aunque hubo un amplio sector de antropólogos e historiadores que intentaron encubrir esta realidad bajo discusiones de casta, grupos tribales, etc. Pero es necesario aclarar que se trata de una sociedad cuyas clases, capas, grupos y sectores asumieron formas e interrelaciones específicas con el capital europeo (como se demostró anteriormente al analizar las características del capitalismo sudafricano). Para explicar esta sociedad de clases hay que analizar las dos clases principales de la economía capitalista y en qué sectores de la producción se desarrolló dicho modo de producción, como así también las particularidades que adquirieron en Sudáfrica dichos sujetos sociales.

Por un lado, se establece en Sudáfrica en particular y en el resto de África en general, a partir de la colonización, una agricultura capitalista: aunque hay bolsones de pequeña producción capitalista, es más frecuente presenciar el fenómeno de adaptación de las estructuras “tradicionales” a las condiciones de la economía de mercado dependiente. Por otro lado está la industria: Sudáfrica es uno de los países de África con mayor desarrollo industrial, minero principalmente, durante el período colonial. Pero este se realizó a partir de las inversiones extranjeras, principalmente de las empresas transnacionales británicas, lo que explica lo reducido de las capas burguesas locales. La gran burguesía de la economía sudafricana es la burguesía imperialista extranjera. La

⁶ Entralgo, A., *op. cit.*, p.38.

⁷ Maidanik, K., “Posibilidades y límites del capitalismo en el ‘Tercer Mundo’ ”, en *Revista de Ciencias Sociales de Moscú* 4, 1975, pp.164-177.

burguesía blanca [la burguesía sudafricana] se esfuerza en reforzar su posición económica en el país, pero el imperialismo británico conserva una posición preponderante en las minas y el comercio ya que posee alrededor de un 97% del capital minero, un 94% del capital industrial, un 88% del capital financiero y un 75% del capital comercial. Gran parte de esta potencia económica se halla concentrada entre la manos de siete establecimientos financieros...los demás intereses imperialistas occidentales superan los 1800 millones de libras invertidas al menos en 1632 empresas que pertenecen a 13 países capitalistas.⁸ La burguesía “media” es esencialmente burocrática, caracterizándose por sueldos elevados, corrupción sistemática, etc. Siendo una clase extremadamente parasitaria. La pequeña producción y el pequeño comercio pueden crecer sin desarrollarse a la sombra de la gran empresa.⁹

La clase obrera con características modernas comienza a desarrollarse desde los inicios de la colonización británica en Sudáfrica. Desde el principio fue necesaria mano de obra nativa en cuatro puntos fundamentales: a) en labores agrícolas. Si bien se mantuvieron pequeñas parcelas de tierra destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo sobre las que se habló más arriba, también se produjeron en Sudáfrica expropiaciones de tierra que suministraron una masa de trabajadores sin tierra, dispuestos a hacer el trabajo manual más pesado a cambio del “derecho” a establecerse en un pedazo de tierra. Ambos procesos no son contradictorios sino más bien complementarios. b) Industria extractiva. c) Programa de obras públicas. d) Mantener el orden colonial: soldados, policías, oficinistas, etc.¹⁰

Esta clase es la explotada del sistema y, por lo tanto, la explotada de la gran burguesía del sistema, que es extranjera. Cabe recordar, que la clase obrera nativa aparece cronológicamente primero que la burguesía sudafricana. Antes ya existía otra, la europea, que por necesidades económicas requería de un proletariado en Sudáfrica, que sólo podía ser nativo.

Por último, es importante analizar dos puntos: uno referido a la relación entre el factor étnico y las clases sociales y otro respecto a la “diferencia” entre trabajadores de raza blanca y negra en Sudáfrica. Sobre el primer aspecto se puede decir que la lucha de clases se diferencia, obviamente, del conflicto étnico, pero está ligada a él. Lo clasista puede existir coextensivo, adjunto o en contradicción con las relaciones entre grupos

⁸ Ntloebide, E., *op. cit.*, pp.39-40.

⁹ Entralgo, A., *op. cit.*, pp.45-48.

¹⁰ *Ibid.*, p.50.

étnicos diferentes. Aunque en numerosas ocasiones lo tribal es usado deliberadamente para enmascarar el conflicto de clases, es igualmente necesario conceder determinada autonomía al factor étnico-tribal. Si bien este análisis no se profundiza en el presente trabajo, es importante señalar que en el proceso de conformación de clase obrera sudafricana, la identidad clasista estuvo mediada por el reconocimiento de sus obligaciones tradicionales (tribales), su fidelidad étnica, o por el sistema de clientela política; todo lo cual demora la cristalización clasista. La historia de las huelgas y la formación de sindicatos en Sudáfrica demuestran, sin embargo, que esta masa tiene la capacidad para iniciar la acción de clase, en determinadas circunstancias, por encima del condicionamiento étnico-tribal.¹¹

Las discusiones respecto a este segundo punto, las diferencias entre trabajadores blancos y negros en Sudáfrica, son múltiples y variadas. Algunas se realizaron con el fin de enmascarar bajo el racismo la explotación de la clase obrera tanto blanca como negra, es decir que desviaron la discusión a problemas estrictamente “raciales”, siendo que la segregación de la clase obrera negra en Sudáfrica obedece, en última instancia, a aspectos fundamentalmente económicos, y no a la mente “perversa” de los gobernantes simpatizantes de las “ideas racistas nazis”. Si bien los trabajadores blancos obtuvieron salarios mucho más elevados que los trabajadores negros (la relación era de 13 a 1 en 1960), mientras la productividad de cada sector no reflejaba tales diferencias, no se puede establecer una causa estrictamente “racial” en la explicación de estas diferencias, sino más bien se puede pensar en que este antagonismo entre negros y blancos es producto de una política de la clase gobernante para dividir a los trabajadores alrededor de la cuestión racial, creando así una desigualdad de derechos políticos. Si las organizaciones de la clase obrera no tienen en cuenta este aspecto, podría llevar a un enfrentamiento entre los mismos trabajadores, similar a las que pueden producir las “diferencias” entre etnias.

Clase obrera y movimientos nacionalistas después de la Segunda Guerra Mundial

El período que va de 1945 a 1960 puede ser caracterizado como aquel en donde la clase obrera, organizada en sindicatos, avanza hasta ocupar una posición central en el movimiento de independencia nacional; es donde ésta lucha llegó a sus máximas

¹¹ *Ibid.*, p.61.

alturas; fue el período de más rápido crecimiento del sindicalismo en toda África y en el cual se produjeron luchas huelguísticas sin precedentes. En todas partes las acciones de la masa de obreros fueron las que ayudaron a allanar el camino para el surgimiento de las luchas nacionales y el crecimiento de los partidos y organizaciones políticas nacionales.¹² En Sudáfrica la clase obrera ya había participado en importantes luchas contra el régimen colonial desde edad temprana, como ser la oleada huelguística desarrollada entre 1918 y 1920, dirigidas por el Sindicato de Trabajadores de la Industria y el Comercio. Posteriormente nace el Partido Comunista de Sudáfrica (S.A.C.P.), en 1921. Luego de la crisis económica de 1930, y principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, las exigencias y reclamos del pueblo sudafricano aumentan de manera creciente. Dentro de los movimientos nacionalistas, como el A.N.C., comienza a tener peso una nueva voz, con sus demandas y sus propios métodos de acción y organización: la clase obrera. Se produjeron huelgas por salarios dignos, contra la discriminación, persecución, intimidación y sobreexplotación a la que eran sometidos, pero no sólo esto. El pueblo sudafricano pasa de las acciones defensivas contra los efectos del régimen imperialista, al desafío contra el dominio colonial, exige el poder político.¹³ Lo que puso en marcha este movimiento no fue sólo la opresión. Esta existió por más de 400 años, sino que fue el crecimiento de una clase obrera y de organizaciones políticas que luchaban directamente contra el régimen colonial. A este respecto, la gran huelga de los mineros en el Witwaterstand, en 1946, es muy significativa, ya que produjo un viraje en la lucha y organización obrera en Sudáfrica: unos 100.000 mineros africanos iniciaron una intensa batalla que duró una semana, a partir del 12 de agosto¹⁴. Antes de la huelga los mineros habían organizado el Sindicato de Mineros Africanos, presidido por J.B. Marks, dirigente del S.A.C.P. A la demanda de mayores salarios, obtuvieron la respuesta de la Cámara de Industriales Mineros que los jornales de los mineros no estaban realmente destinados a ser un jornal de vida, sino nada más que un ingreso complementario de la tierra, de las “reservas”. En una enorme conferencia de masas los mineros decidieron lanzarse a la huelga. Su penosa situación fue expresada por un delegado que declaró:

Cuando pienso en la forma en la que dejamos nuestros hogares en las reservas, con nuestros niños desnudos y hambrientos, no tenemos nada más

¹² Woddis, J., *África: el león despierta*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1962, p.38.

¹³ *Ibid.*, p.30.

¹⁴ Doyle, A., “Fighting Talk”, agosto de 1954, citado en: Woddis, J., *op. cit.* pp.77-78.

*que decir. Cada uno de nosotros debe aceptar la huelga del 12 de agosto. Es mejor morir aquí que tener que volver con las manos vacías.*¹⁵

Muchos de los trabajadores morirían antes de que terminase la huelga. La respuesta de los dueños de las minas y del gobierno Smuts consistió en aplastar la huelga por la violencia. La huelga no pudo ser mantenida, ni el sindicato consiguió sobrevivir a la intensa represión, pero de ella se sacaron importantes lecciones, fundamentales para el posterior desarrollo de los movimientos nacionalistas, ya que los trabajadores sudafricanos comenzaron a adquirir una perspectiva política, comprendieron que sus demandas no podían cumplirse mientras permanecieran las condiciones económicas y políticas del régimen colonial:

*El velo se levantó: vimos al Estado sudafricano movilizado y desatado en defensa de la mano de obra barata y de los grandes dividendos para los terratenientes...La huelga de los mineros fue uno de los grandes incidentes históricos que, en un relámpago de luz, educan a una nación, destruyen mentiras e ilusiones. La huelga transformó la política africana de la noche a la mañana. El tímido oportunismo y las serviles súplicas de favores desaparecieron...En un sentido muy profundo, el 12 de agosto de 1946 señala el verdadero comienzo de la lucha del pueblo sudafricano por la libertad.*¹⁶

Esta importante huelga abrió el camino de una perspectiva política de los trabajadores a luchar contra el régimen colonial de opresión y sobreexplotación, mostrando su centralidad objetiva dentro del modo de producción capitalista desarrollado en Sudáfrica. Y fue a partir de estas destacadas luchas, donde la clase obrera empezó a integrar de forma rápida y masiva las filas de los partidos y organizaciones políticas. La más importante de estas, que nucleaba a un importante número de trabajadores, era el A.N.C., fundado en 1910, pero su dirigencia y objetivos eran claramente burgueses. Este partido político se proponía como principal objetivo la “independencia nacional” del pueblo sudafricano respecto de la minoría blanca que gobernaba Sudáfrica. A partir de la expulsión de sus principales dirigentes de las ciudades comienza a realizar su labor política en las zonas rurales.¹⁷ En un principio sus miembros eran cristianos pertenecientes a las clases medias, que reivindicaban el método de la “no violencia”, aunque a partir de 1961 con muchos de sus dirigentes “moderados” en la cárcel o exiliados, algunos militantes empiezan acciones de sabotaje,

¹⁵ *Ibid.*, p.79.

¹⁶ *Ibid.*, p.81.

¹⁷ Ki-Zerbo, J., *Historia del África negra*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp.859-864.

creando el Umkonto we Sizwe (hierro de lanza de la nación), pero todo dentro de la “no violencia”. El A.N.C. se había visto reducido a su presente por una serie de causas: en primer lugar que la lucha no violenta no había producido ningún resultado, y todo indicaba que los afrikaners no comprendían su lenguaje. A las manifestaciones pacíficas los blancos respondían con fuego de ametralladoras. Y en segundo lugar, las masas africanas se prestaban cada vez menos a este juego de matanzas, en un momento en que los ejemplos de Kenia y de Argelia demostraban que la lucha armada podía servir para algo.¹⁸

El S.A.C.P. contaba con algunos miles de miembros, entre ellos varios intelectuales y algunos trotskistas, pero dicho partido fue proscrito en 1950, con lo cual éstos se infiltraron tácticamente en el A.N.C. Dicha táctica estaba en consonancia con las planteadas y sostenidas por el stalinismo, que a partir de una división entre países “maduros” y “no maduros” para la revolución socialista establecía el programa a llevar adelante. Los dirigentes del S.A.C.P. consideraban a Sudáfrica dentro del segundo grupo de países, por lo que, siguiendo con el programa stalinista, debían apoyar la lucha por la independencia nacional y las reivindicaciones democráticas por encima de la revolución social, lo que implicaba hacer alianzas o ingresar a partidos de claro carácter burgués nacionalista como era el A.N.C.

Nelson Mandela (uno de los principales dirigentes del A.N.C. a partir de 1952, cuando fue el encargado de dirigir una manifestación contra las leyes de pasaportes junto a Oliver Tambo), preguntado sobre la relación del partido que él integraba con el comunismo, respondía que:

La finalidad del A.N.C. es la unidad y la conquista de los derechos políticos. La finalidad del comunismo es la sustitución del gobierno de los capitalistas por el de los trabajadores. Por eso, es muy posible que se dé algún tipo de cooperación entre nosotros, pues nuestra meta común, inmediata, es la liquidación de la supremacía blanca. Pero mientras el comunismo insiste sobre la oposición de clases, nosotros preferimos armonizarlas.¹⁹

Es decir, que el A.N.C., tenía una perspectiva de colaboración de clases para lograr la independencia política del pueblo sudafricano respecto a la supremacía política de la minoría blanca. Su visión estratégica, opuesta al comunismo, queda claramente

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, pp.863-864.

reflejada en un artículo de las secciones juveniles del A.N.C. luego de dispersar mítines comunistas:

*Ya que los trabajadores son africanos, y están sometidos a explotación precisamente y sobre todo por ser africanos, luego por ser trabajadores, es evidente que los planes no locales del comunismo no pueden florecer en nuestro suelo.*²⁰

Aquí queda claro el carácter nacionalista que guiaba las acciones del A.N.C. Este partido entendía la opresión y explotación de los trabajadores sudafricanos partiendo de una explicación de tintes raciales o nacionales, lo que servía claramente de argumento a una unión entre los trabajadores y la burguesía nativa, la cual se beneficiaría claramente de la independencia política, pudiendo acceder a cargos gubernamentales y mayores posibilidades económicas. Dicho partido tenía la postura que una independencia política, que en cierta medida se podría caracterizar de formal, iba a abrir la posibilidad de un progreso autónomo, en convivencia pacífica con las potencias imperialistas.

Conclusiones

En este trabajo se ha intentado demostrar a partir de un análisis en perspectiva histórica las formas y dinámicas de las clases sociales en Sudáfrica, principalmente en el período que abarca desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial a 1960, si bien se hizo referencia a procesos históricos anteriores donde la clase obrera adquiere características modernas e interviene en el desarrollo político y económico sudafricano. El período elegido se basa en que fue en esta etapa donde la clase obrera adquiere mayor relevancia en la vida social, tanto por su creciente número como por su organización sindical e intervención en importantes procesos de lucha, como fue la huelga llevada a cabo por 100.000 trabajadores mineros en 1946. Junto a esto, en dicho corte temporal, los movimientos y partidos políticos nacionalistas cambian en su dimensión y composición social, ya que se unen a la clase trabajadora y empiezan a jugar un rol destacado en la lucha política por la independencia del pueblo sudafricano contra la minoría blanca que gobernaba el país, dirigiendo, a partir de este momento, a un importante movimiento social y político.

²⁰ *Ibid.*, p.864.

El principal de estos partidos fue el A.N.C., de larga trayectoria en la vida política de Sudáfrica. A partir de la Segunda Guerra Mundial dirige a importantes sectores de la clase obrera, con un programa netamente nacionalista, de colaboración de clases y reivindicando el método de la no violencia. A través de la independencia política el A.N.C. buscaba una participación de todos los africanos en el gobierno, garantías constitucionales a los derechos individuales, lo que implicaba eliminar el régimen de Apartheid, mejoras en las condiciones materiales de existencia, etc. Ahora bien, en este trabajo, a modo de conclusión, partiendo del análisis anterior de las clases sociales en Sudáfrica y de la centralidad que jugó la clase obrera en la vida política sudafricana, se sostiene que el A.N.C. no tuvo un programa político que tuviera en cuenta la realidad social y política sudafricana y que fuera capaz de otorgarle al pueblo herramientas de intervención en la lucha por una verdadera independencia de las cadenas del colonialismo. Se dijo que la sociedad sudafricana es multiestructural, es decir que en ella conviven distintos modos de producción, algunos anteriores al régimen colonial y uno que se introduce por la fuerza de la intervención imperialista: el capitalismo, que en última instancia es el que predomina y modifica radicalmente las anteriores relaciones sociales de producción, introduciendo las modernas fuerzas productivas capitalistas, posibilitando así el desarrollo de las clases modernas. La sociedad sudafricana es una sociedad de clases, y, por tanto, con lucha de clases. El proletariado moderno, objetivamente, tiene sus orígenes en el inicio de la colonización, aunque está mediado por conflictos y relaciones étnicas o tribales. Los sectores capitalistas y la administración colonial necesitó desde un principio mano de obra, lo cual permite establecer que la clase trabajadora antecede al surgimiento de sectores de la burguesía nacional y por otro lado, es esta clase (clase obrera) la que desde un principio ocupa un lugar central en la estructura social, ya que es ésta quien tiene un lugar central en el modo de producción dominante.

La burguesía nacional se caracteriza por su debilidad estructural, ya que depende absolutamente de su socia mayor, la burguesía imperialista. Es ésta la que posee el capital e impone sus reglas. Es la principal beneficiaria del régimen colonial, la principal clase explotadora y parasitaria que vive y se reproduce a cuenta del pueblo sudafricano.

Partiendo de este análisis, se puede establecer que el principal partido nacionalista (por ser el que dirigía a grandes sectores de la clase obrera y del pueblo en

general, lo que refleja su importante influencia política), el A.N.C., se sirvió de estos elementos para legitimar un programa de colaboración de clases, apoyado, además, por el S.A.C.P. La interpretación que se realiza en este trabajo de la política del A.N.C. es que a partir de que el principal responsable del régimen colonial es la burguesía imperialista, establecían que “todos” los sudafricanos, sectores burgueses nacionalistas y clase obrera, deberían ir de la mano para tirar abajo el régimen. Bajo el argumento de que el pueblo era explotado y oprimido por ser africano y luego por ser trabajador, además de afirmar que el proletariado no tenía la fuerza suficiente para dar una salida con sus propios métodos, debería buscarse una salida de desarrollo capitalista autónomo.

En este trabajo se intentó demostrar lo contrario: el capitalismo instaurado en Sudáfrica por parte del régimen imperialista es un capitalismo colonial, y se sostuvo que una de sus características es que no tiene la capacidad de autoimpulsarse, principalmente porque en Sudáfrica no se desarrolló de manera orgánica una clase capaz de llevar adelante este objetivo. El capitalismo fue impuesto desde afuera. La clase trabajadora, los explotados del sistema, son los explotados de la gran burguesía del sistema, la burguesía imperialista, por lo que la lucha de la independencia nacional, es también la lucha de una clase contra otra²¹. Las reivindicaciones nacionalistas como los movimientos que se desarrollaron detrás de ellos en Sudáfrica fueron progresivas, ya que las masas pasaron de reivindicaciones parciales, de luchas sindicales y económicas a luchas políticas, entendiendo que la única salida a sus miserias era pelear contra el régimen que los oprimía, pero sus direcciones no llevaron esto hasta el final. La distinción entre países “maduros” y “no maduros” para la revolución socialista debía ser borrada en la época imperialista del capital. La burguesía de los países coloniales y semicoloniales es incapaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrática burguesa debido a su dependencia del capital imperialista. El imperialismo, al irrumpir en las sociedades no-capitalistas, las empuja brutalmente al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas; pero no puede ofrecerle un porvenir a su imagen y semejanza.

²¹ Engels, en su análisis sobre “La cuestión Irlandesa” y en el “Prefacio de la edición de 1982” de La situación de la clase obrera en Inglaterra, otorga los ejes para una explicación de este problema, al plantear la importancia de la colonia irlandesa para la acumulación de capital de la burguesía inglesa, y de la necesidad de una independencia nacional del pueblo irlandés, ya que las “llamadas libertades de los ciudadanos ingleses, puntualiza Engels, se funda en la opresión de las colonias”. De esta manera el autor daba las primeras bases para un análisis de la cuestión nacional y colonial que décadas más tarde Trotski las profundiza en “La teoría de la Revolución permanente”, terminada de desarrollar a partir de la revolución china en 1927, donde plantea “la revolución nacional y socialista, en el período imperialista del capital, se aproximan hasta hacerse aspectos de un mismo proceso revolucionario combinado”.

Es para el imperialismo cuestión de vida o muerte mantener sofocado lo mismo que despertó.

Lo que se quiere remarcar en este trabajo es el lugar de centralidad que tuvo y tiene la clase obrera en Sudáfrica desde su surgimiento, y que podría haberse manifestado políticamente planteando objetivos y aspiraciones diferentes; enfrentando al colonialismo con sus propios métodos y organizaciones, con un partido que representara sus intereses de clase, dirigiendo la lucha de la independencia nacional, encabezando a la nación y a las masas de campesinos pobres; llevando adelante la reforma agraria, el desarrollo industrial, y la independencia del imperialismo.

Aunque el trabajo aquí desarrollado concluye en la década de 1960, en la perspectiva histórica propuesta podría elaborarse el período posterior, es decir, las décadas siguientes hasta la de 1990, proponiendo de este modo un relato y un análisis histórico del desarrollo de la lucha de clases en Sudáfrica diferente al dominante hoy, lo cual daría lugar a explicaciones e interpretaciones de la presente situación política y económica que atraviesa Sudáfrica donde se tomen en cuenta los actores políticos que gobiernan hoy el país desde un análisis de los intereses de clase a los que responden en última instancia, cuestionar el “fin” del Apartheid, ayudando a dilucidar una alternativa política real que tome en cuenta el desarrollo capitalista de Sudáfrica a partir de la colonización británica, la conformación de las clases sociales modernas, como así también los principales procesos políticos que atravesó el país antes y después de separarse formalmente de Inglaterra.

Bibliografía

AMIN, S., *El fracaso del desarrollo en África y en el tercer mundo: un análisis político*, Iepala, Madrid, 1994.

AMIN, S., “El problema de la democracia en el tercer mundo contemporáneo”, en *Nueva Sociedad* 112, 1991, pp.24-39.

AMIN, S., “El futuro de África del Sur”, *Nueva Sociedad* 39, 1978, pp. 65-79

DECRAENE, P., *El Panafricanismo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961.

ENGELS, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Editorial Esencias, Buenos Aires, 1974.

- ENTRALGO, A., “África, Sociedad”, *selección de Armando Entralgo*, Editorial de ciencias sociales, La Habana, 1979.
- ENTRALGO, A., “África, Política”, *selección de Armando Entralgo*, Editorial de ciencias sociales, La Habana, 1979.
- GRANGUILLHOME, J. C., *El panafricanismo, evolución y perspectivas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- HIRSCH, J., “Transnacionalización y renacionalización. Estado nacional, nacionalismo y conflicto de clases”, en *Revista Herramienta* 10, 1999.
- KI-ZERBO, J., *Historia del África*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- LENIN, V., “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras Escogidas*, T. II, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1946.
- MAIDANIK, K., “Posibilidades y límites del capitalismo en el ‘Tercer Mundo’ ”, *Revista de Ciencias Sociales de Moscú* 4, 1975.
- MAZRUI, A. A. *et al.*, *La descolonización de África: África austral y el cuerno de África*, Documentos de trabajo y actas de la reunión de expertos celebrada en Varsovia del 9 al 13 de octubre de 1978, Serbal, UNESCO.
- MEILLASSOUX, C., *Mujeres Graneros y Capitales*, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- MEYNAUD, J., *El sindicalismo africano: evolución y perspectivas*, Bibliotecavirtual.clakso.org.ar.
- SZENTES, T., “La estructura social y sus cambios en los países africanos”, en “África, Sociedad”, *Selección de Armando Entralgo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- WODDIS, J., *África: el león despierta*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1962.
- WODDIS, J., *África: las raíces de su rebelión*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1960.
- WODDIS, J., *África: los orígenes de la revolución*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1968.